

Marcos 2:13-17, Sígueme

Introducción: Un hombre de una muy buena posición social en su sociedad, con un trabajo muy lucrativo para la época, pues tenía a su cargo una actividad que le permitía cobrar impuestos en una zona de importante tráfico mercantil, y que según la norma social, podía sacar de dicha actividad tanta ventaja como pudiera, dando una parte de dichos impuestos al imperio y tomar para sí otra parte; en medio de su actividad, por cierto despreciada por sus connacionales, pues consideraban que quien cobraba impuestos para un imperio pagano y opresor era un traidor de la patria, en medio de todo eso, recibe un llamado especial que daría una transformación completa a su vida, y a la vida de muchos en su nación. Un hombre probablemente muy religioso, conocedor de las costumbres de su nación, conocedor de idiomas como el griego, arameo y hebreo, que se codeaba con los empresarios y partidos políticos de la época, como los escribas (aunque no fuera de sus más estrechos afectos), en su lucrativa e importante, aunque desprestigiada, actividad, recibe del Señor Jesucristo, un llamado irresistible, un llamado que transforma, un llamado seguro, todo esto, con la simple frase del Señor Jesús diciéndole: **Sígueme**, frase que titula nuestra enseñanza de hoy, en la cual Jesús también nos dice a cada uno de nosotros, **Sígueme**.

I. Un llamado irresistible

Lo primero que podemos decir entonces, es que cuando Jesús habla y nos dice Sígueme, este es un llamado irresistible. El negocio de Leví podría considerarse entonces uno de los más lucrativos de su época, aunque estuviese desprestigiado. No sería fácil dejar dicho negocio como seguramente Leví (mateo) hizo, Lc. 5:27-28. No se nos dice que Jesús hubiese prohibido a Mateo seguir en su oficio, pero el llamado fue tal, que Mateo decidió dejarlo todo por seguir a su Señor, al considerar quién lo había llamado y para qué, al considerar que había para él **un llamado irresistible**:

A. De Cristo, el maestro

Marcos nos dice que después de lo ocurrido anteriormente con el paralítico que fue sanado por Jesús, él sale a caminar por la playa (podemos suponer que tal vez a descansar un poco), pero allá le sigue la gente, y Jesús no las despide, no les dice que lo dejen solo y no le molesten, sino que tierna y misericordiosamente les atiende, y les enseñaba. Esta es la obra de Cristo, para esto vino, una y otra vez encontramos a Jesús predicando y enseñando el evangelio del reino de Dios a los suyos. Esto manda Cristo a sus discípulos, que hagan discípulos enseñándoles que guarden todas las cosas que él les ha mandado. En cada relato evangélico vemos a Jesús enseñando ya sea una persona, un grupo pequeño, o una gran multitud, la constante, es su dedicación para enseñar la buena nueva de salvación. No sabemos cuántas veces escuchó Mateo o Leví, acerca de Jesús, pero probablemente supo que era un maestro especial, y llegaría a conocerlo de tal forma que escribiría (como lo hizo en el evangelio que lleva su nombre), de Jesús como el mesías, el cristo, el ungido de Dios, que había sido prometido a su pueblo, y conforme al nombre dado como Leví, el que junta a su pueblo (Gen. 29:34), y también don de Dios (Mateo); mostraría a aquel que traería la unidad del verdadero pueblo de Dios, a aquel que es el don de Dios para los suyos, a Cristo, el maestro. Hubo algo que cambió la vida de Mateo, fue el llamado de Cristo diciéndole sígueme, un llamado irresistible de Cristo, el maestro.

B. De Dios que llama

Leíamos en Lc. 5:27-28, que Mateo escuchó a Jesús decirle sígueme, y ¿qué hizo?, responde el evangelista *“Y dejándolo todo, se levantó y le siguió”*. No era el primero (tampoco el último) que había escuchado a Jesús llamarle, pero al igual que otros comprendió quien lo llamaba. Un apóstol posterior a Mateo dijo: *“yo se a quién he creído”*, y también: *“irrevocables con los dones y el*

llamamiento”, y esto por aquel que llama, es decir, por Dios mismo. Pablo, los doce apóstoles, Mateo, Marcos, Lucas, y todo creyente de todos los siglos, es atraído, y llamado por Dios para seguir a Cristo, a creer en él para perdón de todos sus pecados. Si es Dios quien llama, ¿cómo decirle que no?. Si es Dios quien llama, ¿cómo no atender a su llamado. Si es Dios quien llama, ¿cómo no dejar todo lo que estorbe dicho llamado?. Si es Dios quien llama, ¿cómo no estimar mucho más valioso este llamado que cualquier cosa que pudiéramos tener, dinero, fama, posición, o simplemente nuestros propios deseos pecaminosos?. Pero este llamado de Jesús, es irresistible también, porque es el llamado:

C. De quien capacita para seguirlo

Tal vez nos asombramos al ver que Mateo deja su lucrativo negocio para seguir a Jesús, tal vez consideramos en oportunidades que no podremos dejar de pecar en tal o cual forma y no podremos seguir al Señor, no podremos servirle porque nos incapacita el pecado. Pero la buena noticia es que aquel que nos llama, también nos capacita para servirle, él se ocupó del pecado pagando por todos nuestros pecados en la Cruz, y nos da su Espíritu para que pidamos seguirlo. No se nos dice en ninguno de los relatos evangélicos que Mateo estuvo pensando varias semanas en la posibilidad de dejarlo todo para seguir a Jesús, que hizo cálculos especiales de cuánto dinero tenía para retirarse y poder dedicarse a una actividad tal vez más descansada y más prestigiosa, no se nos dice que sus cualidades especiales lo harían un gran apóstol del Señor. Sólo se nos dice que en cuanto escuchó a Jesús decirle “sígueme”, se levantó y lo siguió. Esto es lo que hace Dios, esta es la obra de Dios, si es Dios quien llama, Dios mismo capacita para que escuchemos su llamado, y le sigamos. Hermano, si Dios te ha llamado a la salvación, Dios te da la fe para que puedas ser salvo. Si Dios te está llamando para que seas un seguidor de Jesucristo, por su Espíritu y por su Palabra, te capacitará para que le sigas como él quiere, no importa qué dificultades tengas que enfrentar, o qué cosas tengas que dejar, Dios mismo te capacitará.

II. Un llamado que transforma

En segundo lugar, podemos afirmar que al Jesús decirle a su siervo “**Sígueme**”, está haciendo **un llamado que transforma**. Un hombre que era odiado por los suyos, llegaría a ser considerado como un don de Dios, y uno que junta a su pueblo, gracias al mensaje del evangelio del cual sería portador de primera mano, y cuyo testimonio quedaría registrado para todo el pueblo de Dios después de él. La vida de Leví manifestó la transformación que trae el llamado de Cristo a los suyos, un llamado que:

A. Trae comunión con Dios

Nos dice el relato de Marcos, que Jesús se sentó a la mesa con Leví y con sus amigos y compañeros de trabajo. Lucas nos dice específicamente, que Leví hizo “un gran banquete en su casa”, y muchos estuvieron ahí, hasta los del partido de los Escribas (que no eran precisamente los que más gustaban del oficio de Leví). Vemos en este acto de compañerismo o camaradería, no solo que Leví estaba con gente similar a él, sino que en especial, en su casa estaba Jesús, quien le había llamado. Más tarde en sus escritos Mateo presentará a Jesús como el Mesías prometido, dando fe de haber conocido al Señor, de haber estado cerca de Dios y su revelación, de haber estado en comunión con Dios, gracias al llamado de Jesús quien le dijo “**Sígueme**”. Y esto aplica para nosotros también hoy, todos aquellos que somos llamados por Cristo para seguirle, disfrutamos el privilegio de tener comunión con Dios por medio de la obra perfecta de Cristo en la cruz, por su mediación tenemos paz para con Dios, tenemos entrada al trono de la gracia, donde podemos encontrar gracia para el oportuno socorro. Podemos ahora clamar “padre Dios”, porque somos hechos hijos de Dios.

B. Trae cambio de vida

El final del verso 14 de Marcos 2, nos dice que Leví *“levantándose, le siguió”*. Esto implica que no siguió sentado en su oficina, no siguió en lo que estaba haciendo, sino que ahora seguía a Cristo. Cualquiera pensaría que un hombre como este, acostumbrado a una labor tan desprestigiada, no podría seguir a Cristo. Los creyentes del primer siglo tal vez podrían pensar que una persona influyente, o un soldado, o cualquiera que tuviese autoridad, y que tal vez abusaba de la misma, no sería el tipo de personas que pudieran seguir a Jesús, pero aquí se les da ejemplo del poder del evangelio para salvación a todo aquel que cree, un poder capaz de transformar la vida del que es llamado, no importa la condición en la que se encuentre el más vil pecador que haya perdón y restauración en Cristo. Este llamado que transforma,

C. Trae inspiración para otros

Mateo estuvo tan agradecido con Jesús, que le hace banquete a él y a sus seguidores, e invita a cuantos puede en esa oportunidad para que puedan compartir con Jesús. Esto es lo que ocurre con todo aquel que ha sido objeto del perdón y la misericordia de Dios, es transformado de tal manera que sus deseos egoístas son reemplazados por misericordia, para que otros también puedan recibir la dicha escuchar de Jesús, de estar directamente con Jesús y escucharlo decir *“Sígueme”*. Los compañeros de oficio de Leví pudieron escuchar a Jesús directamente, unos ya habían comenzado a seguirle, otros tal vez le siguieron después, pero el echo es que la obra de Cristo en un hombre se volvió también inspiración para otros, *“Si Cristo cambió la vida de Leví, a tí también te puede transformar”*. Si Cristo llevó la buena nueva a Leví, a nosotros también, y por tanto no somo quien para determinar a quien excluir de este llamado, simplemente somo llamados a comunicar este mensaje, dando un testimonio de lo que Dios ha hecho con nosotros, tal como hizo Leví en su propia casa.

III. Un llamado seguro

La tercera enseñanza de este pasaje, tal vez como iniciamos el estudio de marcos, este evangelio, expresado en el llamado de Jesús en sus palabras a Leví diciéndole *“Sígueme”*, es un **llamado seguro**. ¿Qué pasaría en adelante con Leví?, ¿qué dirían las demás personas de este hombre?, ¿a dónde le conduciría esta fe que ha abrazado tan valerosa y piadosamente?. Bueno, nosotros podemos añadir muchas más preguntas a la luz de nuestra propia experiencia personal, y la situación que vivimos en particular. Pero para Leví como para nosotros, el verdad del evangelio sigue siendo la misma, la pertinencia y permanencia del llamado, sigue siendo la misma. La seguridad de estar siguiendo a Cristo, como el único Señor y suficiente Salvador, es la misma. La seguridad de seguir el camino correcto al escuchar a Jesús, es la misma:

A. A pesar de las críticas

Los versos 15-16 nos muestran que no todos estuvieron felices con la presencia de Jesús en casa de Leví con la asistencia de mucho publicanos y pecadores. Cabe decir que esta designación *“publicanos”* para los recaudadores de impuestos, y *“pecadores”* para todo el que no se sujetaba a la interpretación de secta de los fariseos (a la cual pertenecían casi todo el partido Escribas), era muy despectiva, y no siempre hacía justicia a la verdad. Pues bien, no se hicieron esperar las críticas. Aunque dirigidas directamente a Jesús, indirectamente a su nuevo seguidor. Si Jesús no es digno por estar rodeados de gente pecadora, tampoco lo son sus seguidores. Si Jesús es despreciado, lo son también sus seguidores. Y esto no debe extrañarnos, Jesús mismo advirtió a sus discípulos sobre este tema, ver Juan 15:18-20. Pero las críticas, las adversidades que viene por causa de Cristo (no por causa de nuestra imprudencia o pecado), simplemente logran

confirmarnos que estamos en lo correcto, y que podemos confiar en la palabra de Cristo, y que podemos seguir su llamado, un llamado seguro,

B. A pesar de las dificultades

El verso 16 específicamente nos advierte que la intriga y la crítica, no fue llevada directamente a Jesús sino a sus discípulos, al parecer no se atrevieron a encarar directamente a Jesús y reprenderle por lo que consideraban algo impropio de un maestro, sino que lo dijeron a sus seguidores. ¿Recuerdan a quien usó Satanás para socavar la veracidad y autoridad del mandamiento de Dios a Adán en el Edén?, su estrategia parece repetida en esta oportunidad. Y es la estrategia que sigue usando el maligno, buscando socavar la autoridad de Jesús, la veracidad y seguridad de sus palabras, es en esto que todos somos tentados muchas veces cuando estamos en dificultades, y vienen muchas preguntas a nuestras vidas par hacernos dudar de nuestro glorioso Señor, de su gracia, de su amor por nosotros, de su poder para obrar en nuestras vidas para alejarnos del pecado a pesar de nuestros fracasos en la lucha contra el pecado; de la seguridad del camino que hemos emprendido al seguir a Cristo. Pero el llamado de Jesús sigue siendo firme, sigue siendo seguro a pesar de las dificultades, porque es un llamado

C. Para los pecadores

Jesús escuchó la Crítica, él se dio cuenta del ataque de sus enemigos a los suyos. Hermanos, todos sabemos, y hoy debemos recordar, Jesús conoce los ataques que el maligno emprende contra nosotros, pero no solo los conoce, sino que él mismo nos defiende del maligno, no somos nosotros los que nos defendemos o causamos daño al adversario, es Dios mismo quien pelea por nosotros. Dice el verso 17, que Jesús mismo responde a las críticas que sus adversarios le hacen a oídos de sus seguidores, *“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”*. Hermanos, cuántos de nosotros somos acusados por nuestros propios pecados, somos criticados por seguir al Señor, como tildados de locos, de estar en algo equivocado, pero qué gozo y qué paz trae a nuestras vidas la declaración de nuestro Señor Jesucristo a declarar que a personas como nosotros, que tienen necesidad de ser curados de sus pecados, de ser restaurados, es quienes él vino a llamar. Algunos se creen sin necesidad de ser perdonados, algunos se consideran justos por lo que hacen, pero los que reconocemos que no tenemos justicia alguna, que somos totalmente necesitados, podemos descansar en que a nosotros Cristo nos vino a buscar, y nos vino a llamar al arrepentimiento, a considerar cuan pecadores somos, cuánto hemos ofendido a Dios, y que no hay nada que podamos hacer, más que confiar en la sola obra de Cristo.

Conclusión: Tal como Leví o Mateo, tú y yo, hemos recibido del Señor Jesucristo, un llamado irresistible, un llamado que transforma, un llamado seguro, tú y yo hoy también podemos decir a otros que Cristo nos ha llamado y capacitado para atender su llamado, que está trabajando en nuestras vidas, y que cada día escuchamos su voz diciéndonos *“Sígueme”*. Oremos.